

De la edición de anoche

Acerca de una actitud política

La Voz, en su edición del 9, ha hecho pública la resolución de don José Sánchez Quispe de no presentar candidatos conservadores en las próximas elecciones municipales, en el supuesto de que se consiga organizar una candidatura de altura con el carácter de *candidatura* que ofrezca la garantía suficiente para reorganizar la administración municipal.

No se dice a qué requerimientos ni a qué instancias ha respondido el ilustre político sordobés, pero, más adelante, al ocuparse La Voz de la posible actitud que observa el señor Barroso, se habla de fuerzas extrapartidistas organizadas, frase que, juntamente con otros indicios muy calificados, nos hace creer que la Junta de Defensa y Progreso de Córdoba tiene el propósito de intervenir en nuestro Ayuntamiento excluyendo de toda participación a los nacidos políticos.

Nos será permitido recordar que esa Junta nació con el carácter de estimulante y energético incentivo que diera vida más fecunda y saludable a nuestro Concejo municipal tan decadido en estos últimos tiempos y tan predispuesto de nuevas y poderosas energías.

La Junta de Defensa, con su iniciativa de conferencias públicas acerca de los problemas locales, parecía constituirse en una especie de organismo pre-informativo que trataría de facilitar la resolución de aquella grave crisis a que antes aludímos y marcando caminos a la acción del municipio.

El hecho de que transcurriera así un año sin haberse celebrado otra conferencia que la muy afortunada del señor Azorín, hizo sospechar que la Junta de Defensa y Progreso de Córdoba no se hallaba lo bastante decidida a realizar la acción iniciada, más es indiscutible que ha comenzado una nueva fase con la celebración de las conferencias del señor Gil y del señor Vaqueiro, ambos de éxito resonante, y el anuncio de otras a cargo de personas de gran cultura, pero la Junta de Defensa sigue, sin duda alguna, nobles impaciencias por hacer más efectiva su obra municipalista y se apresta a designar los futuros regidores de la ciudad, atribuyéndose, previamente, la facultad de eliminar a las organizaciones políticas.

No es que yo crea que se haya desnaturalizado el carácter y el objeto de esa prestigiosa Junta. Considero que esa novedad es una manifestación lógica de su progreso y desarrollo, pero al manifestarse de una manera tan excesiva despista una gran inquietud y, paralelamente, una leve desconfianza, que en modo alguno significa preventión contra las personas que rigen la Junta todas ellas poseidas de un desinteresado amor a Córdoba, que los avalea más el hecho de que en gran parte son nacidos fuera de aquí y, consiguientemente, metas obligadas a esos desvelos en favor de la ciudad.

La Junta de Defensa y Progreso de Córdoba intenta cerrar el paso y el acceso de los partidos políticos a los señores de las Casas Consistoriales. Esta transcendental determinación requiere que sea firmemente asistida de una capacidad de ejecución y de un estudio tanto y exacto de los problemas municipales para que pueda ser más plenamente aceptado y consentido y como todavía no se ha demostrado la existencia de tan enciñadas condiciones, se impone formular algún comentario.

Consideraremos ocioso advertir que todos los movimientos sociales que han prototipado y aplastado a los partidos políticos en la dirección de los negocios públicos, han fracasado ruidosamente en su intento, por la escusísima razón de que las normas para gobernar desde el Estado ni municipio son de la exclusiva cuenta de los partidos, porque en sus programas se previeren y se definen las ideas y los procedimientos constitutivos a tal fin, ideas y procedimientos que constituyen un todo orgánico que trabaja desde los principios fundamentales hasta las disposiciones secundarias. Toda

colectividad que tienda a dirigir el Estado, la provincia o el municipio es fundamentalmente política.

Pero es viejo achique atribuir a los partidos, achicar a los partidos, errores, faltas y defectos que tienen su origen en la carencia de una ciudadanía dotada de los atributos morales y de la educación e ilustración más elemental. Esa gran masa de gentes que se apartan de las luchas políticas y que se ha dado en llamar clases neutras, son la expresión más genuina de la abulia nacional.

El remedio, a mi modo de ver, no está en ir contra los partidos políticos, que son insustituibles en estos momentos de la administración pública, sino en procurar el saneamiento de los mismos mediante la renovación que reclaman las necesidades y exigencias de los tiempos modernos.

Sí en el Ayuntamiento de Córdoba han fracasado hasta ahora los partidos que han llevado su dirección, la opinión debe sustituirlos con otros, pues para ello dispone de las urnas. Pretender que esa administración se testifique y esa situación mejore dando la corrupción a gente que no tiene otro título y no invoca otro derecho que el de estar separado de la política, es correr una peligrosa aventura, que seguramente no tendría muy lisonjeras consecuencias, porque el Ayuntamiento no se dirige con buena voluntad ni con elevados propósitos solamente; es tener también un previo conocimiento de los asuntos que allí se ventilan. Nada sería tan perjudicial para Córdoba en estos críticos días que poner al frente de su administración municipal un hombre desprovisto de toda experiencia en la materia. Se han registrado antecedentes de todos conocidos, y ellos demuestran que un alcalde competente no se improvisa.

Sí duda que del estado actual de cosas sea más directamente responsable los partidos que han dominado hasta ahora en el Ayuntamiento; para también es justo reconocer que la población no ha hecho nada por corregir sus errores, ni sus desaciertos; más bien ha pertenecido indiferente y ajena a todo cuanto en el Ayuntamiento ha sucedido. Y a este propósito he de citar aquí el resultado negativo que dio la Junta extramunicipal llamada de Reformas y Saneamiento de Córdoba (creada por don Salvador Muñoz Pérez siendo alcalde) donde se dio el espectáculo sensible y doloroso de que ni una representación de las que formaban en la Junta dieran facilidades para la solución económica de los problemas planteados por el señor Muñoz Pérez, una y otras clase regateaban y negaban todo concurso material, como si no estuvieran convencidas de que la salvación de Córdoba exigía sacrificios de todos. Aquella Junta nació porque nadie sintió la responsabilidad que se contraria.

La proximidad de unas elecciones municipales impone que los partidos políticos—únicos ergánes con capacidad para actuar en la administración pública—mediten y reflexionen acerca de cuáles son las causas de la situación de Córdoba reclama y expongan claramente, concretamente, a la opinión cordobesa sus peculiares opiniones sobre las distintas necesidades locales y después, cuando el nuevo Concejo quede constituido, esa misma Junta de Defensa y Progreso debe considerar laborando para ofrecer a los concejales estudios y trabajos que contribuyan a la más eficaz labor municipal. Esta es la misión que le está atribuida a la Junta de Defensa; perseverar en la idea de *acabar* el Ayuntamiento, es decir convertirse en un partido más, al que faltaría la experiencia necesaria para realizar una obra provechosa.

Que hablen esos partidos políticos, que designan para sus candidaturas personas con aptitud y garantías bastantes y que el cuerpo electoral, saliendo de su retramiento, desista y resuelva.

Leonardo Collinet.

Diciembre 11-1921.

MILITARES

Mujeres a S. M.

Se ha ordenado que mañana a las diez se encuentra una compañía del Regimiento de la Reina en traje de gala con banda de música, cornetas y bandera, en los andenes de la estación central al objeto de tributar a la Reina los mejores que por ordenanza le corresponden.

Presentados

Se ha presentado el sáñez, alférez de artillería, don Eugenio Larriba y Ortiz, que marcha a Segovia a incorporarse a la Academia.

También se ha presentado el espaldón de infantería don José Rodríguez Sánchez, que procede de Huesca y viene al Regimiento de la Reina a incorporarse.

TRIBUNALES

Juzgado por jueves

Sección primera.—En la Sala primera de esta Audiencia se celebró mañana la vista de la causa seguida en el Juzgado de Fuentel Obispo, contra António López González y otro, por el delito de robo.

Defenderán a los procesados los letrados señores Delgado Barberá y Álvarez Yuste.

Juzgado por jueves

Sección segunda.—En la Sala segunda de esta Audiencia se verá mañana la causa seguida en el Juzgado de Córdoba, contra Miguel Oñón Rojas, por el delito de lesiones.

Defenderá al procesado el letrado señor Romero y le representará el procurador señor Austria.

Sección tercera.—En la Sala tercera de esta Audiencia se verá mañana la causa seguida en el Juzgado de Córdoba, contra Miguel Oñón Rojas, por el delito de lesiones.

Defenderá al procesado el letrado señor Romero y le representará el procurador señor Austria.

Juzgado por jueves

Sección primera.—En la Sala primera de esta Audiencia se celebró mañana la vista de la causa seguida en el Juzgado de Fuentel Obispo, contra António López González y otro, por el delito de lesiones.

Defenderán a los procesados los letrados señores Delgado Barberá y Álvarez Yuste.

Sección segunda.—En la Sala segunda de esta Audiencia se verá mañana la causa seguida en el Juzgado de Córdoba, contra Miguel Oñón Rojas, por el delito de lesiones.

Defenderá al procesado el letrado señor Romero y le representará el procurador señor Austria.

Sección tercera.—En la Sala tercera de esta Audiencia se verá mañana la causa seguida en el Juzgado de Córdoba, contra Miguel Oñón Rojas, por el delito de lesiones.

Defenderá al procesado el letrado señor Romero y le representará el procurador señor Austria.

Sección cuarta.—En la Sala cuarta de esta Audiencia se verá mañana la causa seguida en el Juzgado de Fuentel Obispo, contra Miguel Oñón Rojas, por el delito de lesiones.

Defenderá al procesado el letrado señor Romero y le representará el procurador señor Austria.

Sección quinta.—En la Sala quinta de esta Audiencia se verá mañana la causa seguida en el Juzgado de Fuentel Obispo, contra Miguel Oñón Rojas, por el delito de lesiones.

Defenderá al procesado el letrado señor Romero y le representará el procurador señor Austria.

Sección sexta.—En la Sala sexta de esta Audiencia se verá mañana la causa seguida en el Juzgado de Fuentel Obispo, contra Miguel Oñón Rojas, por el delito de lesiones.

Defenderá al procesado el letrado señor Romero y le representará el procurador señor Austria.

Sección séptima.—En la Sala séptima de esta Audiencia se verá mañana la causa seguida en el Juzgado de Fuentel Obispo, contra Miguel Oñón Rojas, por el delito de lesiones.

Defenderá al procesado el letrado señor Romero y le representará el procurador señor Austria.

Sección octava.—En la Sala octava de esta Audiencia se verá mañana la causa seguida en el Juzgado de Fuentel Obispo, contra Miguel Oñón Rojas, por el delito de lesiones.

Defenderá al procesado el letrado señor Romero y le representará el procurador señor Austria.

Sección novena.—En la Sala novena de esta Audiencia se verá mañana la causa seguida en el Juzgado de Fuentel Obispo, contra Miguel Oñón Rojas, por el delito de lesiones.

Defenderá al procesado el letrado señor Romero y le representará el procurador señor Austria.

Sección décima.—En la Sala décima de esta Audiencia se verá mañana la causa seguida en el Juzgado de Fuentel Obispo, contra Miguel Oñón Rojas, por el delito de lesiones.

Defenderá al procesado el letrado señor Romero y le representará el procurador señor Austria.

Sección undécima.—En la Sala undécima de esta Audiencia se verá mañana la causa seguida en el Juzgado de Fuentel Obispo, contra Miguel Oñón Rojas, por el delito de lesiones.

Defenderá al procesado el letrado señor Romero y le representará el procurador señor Austria.

Sección duodécima.—En la Sala duodécima de esta Audiencia se verá mañana la causa seguida en el Juzgado de Fuentel Obispo, contra Miguel Oñón Rojas, por el delito de lesiones.

Defenderá al procesado el letrado señor Romero y le representará el procurador señor Austria.

Sección trigésima.—En la Sala trigésima de esta Audiencia se verá mañana la causa seguida en el Juzgado de Fuentel Obispo, contra Miguel Oñón Rojas, por el delito de lesiones.

Defenderá al procesado el letrado señor Romero y le representará el procurador señor Austria.

Sección cuadragésima.—En la Sala cuadragésima de esta Audiencia se verá mañana la causa seguida en el Juzgado de Fuentel Obispo, contra Miguel Oñón Rojas, por el delito de lesiones.

Defenderá al procesado el letrado señor Romero y le representará el procurador señor Austria.

Sección quinagésima.—En la Sala quinagésima de esta Audiencia se verá mañana la causa seguida en el Juzgado de Fuentel Obispo, contra Miguel Oñón Rojas, por el delito de lesiones.

Defenderá al procesado el letrado señor Romero y le representará el procurador señor Austria.

Sección sexagésima.—En la Sala sexagésima de esta Audiencia se verá mañana la causa seguida en el Juzgado de Fuentel Obispo, contra Miguel Oñón Rojas, por el delito de lesiones.

Defenderá al procesado el letrado señor Romero y le representará el procurador señor Austria.

Sección setagésima.—En la Sala setagésima de esta Audiencia se verá mañana la causa seguida en el Juzgado de Fuentel Obispo, contra Miguel Oñón Rojas, por el delito de lesiones.

Defenderá al procesado el letrado señor Romero y le representará el procurador señor Austria.

Sección octogésima.—En la Sala octogésima de esta Audiencia se verá mañana la causa seguida en el Juzgado de Fuentel Obispo, contra Miguel Oñón Rojas, por el delito de lesiones.

Defenderá al procesado el letrado señor Romero y le representará el procurador señor Austria.

Sección novagésima.—En la Sala novagésima de esta Audiencia se verá mañana la causa seguida en el Juzgado de Fuentel Obispo, contra Miguel Oñón Rojas, por el delito de lesiones.

Defenderá al procesado el letrado señor Romero y le representará el procurador señor Austria.

Sección decagésima.—En la Sala decagésima de esta Audiencia se verá mañana la causa seguida en el Juzgado de Fuentel Obispo, contra Miguel Oñón Rojas, por el delito de lesiones.

Defenderá al procesado el letrado señor Romero y le representará el procurador señor Austria.

Sección trigésima.—En la Sala trigésima de esta Audiencia se verá mañana la causa seguida en el Juzgado de Fuentel Obispo, contra Miguel Oñón Rojas, por el delito de lesiones.

Defenderá al procesado el letrado señor Romero y le representará el procurador señor Austria.

Sección cuadragésima.—En la Sala cuadragésima de esta Audiencia se verá mañana la causa seguida en el Juzgado de Fuentel Obispo, contra Miguel Oñón Rojas, por el delito de lesiones.

Defenderá al procesado el letrado señor Romero y le representará el procurador señor Austria.

Sección quinagésima.—En la Sala quinagésima de esta Audiencia se verá mañana la causa seguida en el Juzgado de Fuentel Obispo, contra Miguel Oñón Rojas, por el delito de lesiones.

Defenderá al procesado el letrado señor Romero y le representará el procurador señor Austria.

Sección sexagésima.—En la Sala sexagésima de esta Audiencia se verá mañana la causa seguida en el Juzgado de Fuentel Obispo, contra Miguel Oñón Rojas, por el delito de lesiones.

Defenderá al procesado el letrado señor Romero y le representará el procurador señor Austria.

Sección setagésima.—En la Sala setagésima de esta Audiencia se verá mañana la causa seguida en el Juzgado de Fuentel Obispo, contra Miguel Oñón Rojas, por el delito de lesiones.

Defenderá al procesado el letrado señor Romero y le representará el procurador señor Austria.

Sección octogésima.—En la Sala octogésima de esta Audiencia se verá mañana la causa seguida en el Juzgado de Fuentel Obispo, contra Miguel Oñón Rojas, por el delito de lesiones.

Defenderá al procesado el letrado señor Romero y le representará el procurador señor Austria.

Sección novagésima.—En la Sala novagésima de esta Audiencia se verá mañana la causa seguida en el Juzgado de Fuentel Obispo, contra Miguel Oñón Rojas, por el delito de lesiones.

Defenderá al procesado el letrado señor Romero y le representará el procurador señor Austria.

Sección decagésima.—En la Sala decagésima de esta Audiencia se verá mañana la causa seguida en el Juzgado de Fuentel Obispo, contra Miguel Oñón Rojas, por el delito de lesiones.

Defenderá al procesado el letrado señor Romero y le representará el procurador señor Austria.

Gobierno Civil

Licitadas de cara al Reino civil ha concedido licencia de armas y para cazar, a los siguientes: don Merino Bueno, don Antonio Zárate y don Francisco Viñes, de Córdoba; don José y Bartolomé Ortega, don Manuel Martínez, don Joaquín Fernández, don António Belgrado Gómez, don Francisco Alguacil López; don Manuel Ruiz, de don Manuel Fernández Muñoz, Obregón; don José de la Torre, de Villanueva; don Díaz Trujillo y don José Palma Belalcázar, y don Alfredo García, de Villanueva de Córdo

Dice el gobernador

que manifiesta recibió el señalarizado a los periodistas les había conferenciado telefónicamente con el ministro de Gracia y Justicia, que se había comunicado al Reino de visitar la Mezquita en esta capital.

El anciano, distribuyó el dinero entre

los periodistas los que reclamaban los

derechos de la audiencia de

los periodistas que se habían reunido en la plaza del Ayuntamiento al palacio Episcopal,

conversando con el obispo

detalló las circunstancias de la visita a la

que el itinerario señalado para

el Reino de Córdoba ha sufrido

una modificación.

La Soberana no cubría las

calles de la ciudad, ni

los honores a los que ha de tri-

umbar el regente de

los andenes de la estación,

que se realizó a las ciudades fuer-

on de toda gama.

Acudió a las voces que daba el viejo

un agente de vigilancia y el guardia

municipal número 11, que trasladaron

al herido a la casa de socorro.

En dicho establecimiento se le apre-

gó, asistió al anciano varios garrotazos,

causándole diferentes heridas, de las

que manabas abundante sangre.

Acudió a las voces que daba el viejo

un agente de vigilancia y el guardia

municipal número 11, que trasladaron

al herido a la casa de socorro.

El Bartolomé, a pesar de que es cie-

go, asistió al anciano varios garrotazos,

causándole diferentes heridas, de las

que manabas abundante sangre.

Después se trasladó al herido a la Co-

misión de vigilancia, donde ya se en-

contraba el agresor.

El anciano dijo llamarse Francisco

Sánchez Hidalgo, de ochenta años y de

estado viudo.

El agresor dijo que había causado las

heridas al viejo por defender a su mu-

jer, puesto que el herido la había ofen-

sido el día anterior.

El Bartolomé ingresó en los cabobo-

nes del cuartelillo de la guardia de se-

guridad, de donde ha pasado a la cá-

rcel a disposición del juzgado municipal

de la izquierda, a quien se ha dado co-

nocimiento de lo sucedido.

En el lugar del ataque se aglomeró

número público, que se extrañaba de

que el siete hubiera causado con el pa-

lo tanto heridas al anciano.

Del encuentro de ayer

Las hazañas de un ciego por una moneda de diez céntimos

Ayer, a la una de la tarde, ocurrió un sensible suceso en la calle Cardenal Herrera, del que resultó víctima una anciana de ochenta años de edad.

Llegó el pasado sábado, a uno de los establecimientos de bebidas que existe en la indicada calle, un mendigo de avanzada edad, el cual, al pedir una limosna de manos del dueño de la taberna, recibió varias monedas de a diez céntimos, con el objeto, de que las repartiera entre otros mendigos que todos los sábados acostumbran a ir a la indicada casa con el mismo fin.

El anciano, distribuyó el dinero entre otros mendigos, pero al poco rato, se le acercó una mujer que reclamaba los diez céntimos que le pertenecían a su marido, alegando que el dueño de la taberna ningún sábado le dejaba sin la moneda que le correspondía.

El viejo contestó a la mujer que ya había distribuido el dinero, dando esto lugar a una discusión entre la mujer y el anciano, no pasando la cosa a otro terreno.

Pero ayer y cuando se encontraba en la vieja en una de las puertas de la Catedral, se le acercó Bartolomé Palma Chica, esposo de la mujer que discutió con el mendigo que recibió el dinero, entablándose una discusión que fue agraviándose por momentos, hasta que degeneró en reyerta.

El Bartolomé, a pesar de que es ciego, asistió al anciano varios garrotazos, causándole diferentes heridas, de las que manabas abundante sangre.

Acudió a las voces que daba el viejo un agente de vigilancia y el guardia municipal número 11, que trasladaron al herido a la casa de socorro.

En dicho establecimiento se le apre-

gó, asistió al anciano varios garrotazos,

causándole diferentes heridas, de las

que manabas abundante sangre.

Dichas lesiones fueron calificadas por el médico de guardia señor Castilleja que lo asistió, de proscóptico menor gravedad, salvo complicaciones.

Después se trasladó al herido a la Co-

misión de vigilancia, donde ya se en-

contraba el agresor.

El anciano dijo llamarse Francisco

Sánchez Hidalgo, de ochenta años y de

estado viudo.

El Bartolomé ha estado visitando al

señor médico de la beneficiencia

don Manuel Villegas, que regresa de París y Ber-

lin, de haber estado viendo

los documentos que existen

en Doña Mencía

que ha quedado en el ma-

estro de la escuela de

el Ayuntamiento de

el Paseo de la Victoria, Juan Ponce, que

se quedó con seis pescetas

que le entregó el Ponce pa-

ra el arbitrio de varios bultos de

documentos que aquí prestan servicio.

Coco esta telégrafo es particular

al los intereses locales, tanto del es-

mero como la industria y centros ofi-

ciales, usado al retrazo de los trenes, te-

leto el correo de la noche, cuya co-

respondencia pudiera despacharse por

teléfono, de estar el servicio normali-

zado, llamamos la atención de dicho

señor Jefe de Oficina, para que, si a

su competencia corresponde, ordene que

vuelva el oficial concentrado a esta es-

ción, con el fin de no irrogar más per-

jucios.

Fallecimiento de miembro del Ayun-

tamiento de la villa.

Asistieron en nombre del Rey su se-

cretario particular don Emilio Torres, el

señor Maura y otros ministros, distin-

guidas personalidades políticas y de la

auténtica.

Asistieron en nombre del Rey su se-

cretario particular don Emilio Torres, el

señor Maura y otros ministros, distin-

guidas personalidades políticas y de la

auténtica.

Asistieron en nombre del Rey su se-

cretario particular don Emilio Torres, el

señor Maura y otros ministros, distin-

guidas personalidades políticas y de la

auténtica.

Asistieron en nombre del Rey su se-

cretario particular don Emilio Torres, el

señor Maura y otros ministros, distin-

guidas personalidades políticas y de la

auténtica.

Asistieron en nombre del Rey su se-

cretario particular don Emilio Torres, el

señor Maura y otros ministros, distin-

guidas personalidades políticas y de la

auténtica.

Asistieron en nombre del Rey su se-

cretario particular don Emilio Torres, el

señor Maura y otros ministros, distin-

guidas personalidades políticas y de la

auténtica.

Asistieron en nombre del Rey su se-

cretario particular don Emilio Torres, el

señor Maura y otros ministros, distin-

guidas personalidades políticas y de la

auténtica.

Asistieron en nombre del Rey su se-

cretario particular don Emilio Torres, el

señor Maura y otros ministros, distin-

guidas personalidades políticas y de la

auténtica.

Asistieron en nombre del Rey su se-

cretario particular don Emilio Torres, el

señor Maura y otros ministros, distin-

guidas personalidades políticas y de la

auténtica.

Asistieron en nombre del Rey su se-

cretario particular don Emilio Torres, el

señor Maura y otros ministros, distin-

guidas personalidades políticas y de la

auténtica.

Asistieron en nombre del Rey su se-

cretario particular don Emilio Torres, el

señor Maura y otros ministros, distin-

guidas personalidades políticas y de la

auténtica.

Asistieron en nombre del Rey su se-

cretario particular don Emilio Torres, el

señor Maura y otros ministros, distin-

guidas personalidades políticas y de la

auténtica.

Asistieron en nombre del Rey su se-

cretario particular don Emilio Torres, el

Lotería Nacional

(POR TELEGRÁFO)

En el sorteo celebrado en Madrid han sido agraciados los siguientes números:
Con 120.000 pesetas: 13.637, Madrid.
Con 65.000: 7.603, Madrid y Barcelona.
Con 25.000: 34.215, Barcelona.
Con 2.000: 5.075, Sevilla y Barcelona; 35.208, Zaragoza y Valencia; 38.323, Baracaldo y Sanlúcar la Mayor; 18.196, Elbar y Barcelona; 37.252, Valencia y Bilbao; 16.651, Cartagena y Melilla; 29.979, Cádiz y Bilbao; 27.472, Málaga y Valencia; 6.498, Santander y Madrid; 1.206, Baruelo y Barcelona; 6.703, Gijón; 27.592, Madrid; 19.576, Valencia y Santander; 11.377, Cádiz y Málaga, y 13.933, Sevilla y Madrid.

DECENA Y CENTENA

| | | | | | | |
|-------------|-----|-----|-----|-----|-----|-----|
| 31 | 39 | 88 | 180 | 126 | 167 | 176 |
| 189 | 262 | 247 | 260 | 268 | 274 | 232 |
| 339 | 244 | 355 | 357 | 363 | 380 | 454 |
| 462 | 488 | 524 | 526 | 563 | 579 | 580 |
| 581 | 592 | 629 | 663 | 685 | 701 | 766 |
| 707 | 730 | 744 | 789 | 795 | 842 | 858 |
| 868 | 885 | 894 | 919 | 953 | 954 | MIL |
| 005 | 017 | 027 | 056 | 062 | 070 | 199 |
| 217 | 218 | 268 | 302 | 380 | 397 | 409 |
| 416 | 440 | 440 | 455 | 458 | 472 | 496 |
| 524 | 555 | 580 | 584 | 628 | 655 | 678 |
| 681 | 684 | 696 | 719 | 733 | 753 | 781 |
| 844 | 875 | 900 | 909 | 926 | 964 | 980 |
| DOS MIL | | | | | | |
| 004 | 045 | 053 | 062 | 128 | 132 | 142 |
| 165 | 182 | 194 | 210 | 215 | 220 | 223 |
| 230 | 243 | 255 | 258 | 260 | 265 | 271 |
| 292 | 295 | 405 | 410 | 413 | 417 | 455 |
| 503 | 557 | 570 | 614 | 680 | 681 | 686 |
| 692 | 704 | 740 | 848 | 882 | 885 | 887 |
| 903 | 969 | 979 | | | | |
| TRES MIL | | | | | | |
| 005 | 015 | 029 | 057 | 079 | 183 | 106 |
| 223 | 232 | 237 | 238 | 294 | 295 | 299 |
| 305 | 312 | 314 | 339 | 347 | 426 | 447 |
| 465 | 472 | 512 | 544 | 558 | 587 | 604 |
| 648 | 654 | 658 | 667 | 690 | 717 | 733 |
| 752 | 812 | 828 | 843 | 844 | 856 | 864 |
| 876 | 891 | 944 | 958 | 963 | | |
| CUATRO MIL | | | | | | |
| 012 | 024 | 027 | 040 | 076 | 084 | 093 |
| 094 | 098 | 130 | 277 | 308 | 326 | 343 |
| 385 | 401 | 406 | 417 | 441 | 444 | 483 |
| 518 | 537 | 539 | 546 | 550 | 555 | 575 |
| 637 | 644 | 685 | 711 | 735 | 741 | 791 |
| 610 | 812 | 834 | 850 | 864 | 895 | 927 |
| 949 | 964 | 983 | | | | |
| CINCO MIL | | | | | | |
| 025 | 029 | 042 | 053 | 072 | 119 | 174 |
| 207 | 260 | 294 | 295 | 343 | 352 | 388 |
| 420 | 432 | 433 | 452 | 464 | 495 | 496 |
| 597 | 625 | 665 | 689 | 677 | 734 | 767 |
| 789 | 860 | 909 | 913 | 934 | 972 | 978 |
| SEIS MIL | | | | | | |
| 031 | 047 | 050 | 053 | 066 | 896 | 127 |
| 140 | 144 | 207 | 230 | 246 | 262 | 277 |
| 205 | 232 | 326 | 336 | 349 | 352 | 353 |
| 400 | 434 | 443 | 467 | 486 | 518 | 525 |
| 549 | 630 | 695 | 714 | 723 | 745 | 780 |
| 781 | 836 | 915 | 951 | 979 | | |
| Siete MIL | | | | | | |
| 033 | 035 | 163 | 113 | 120 | 206 | 209 |
| 215 | 237 | 247 | 255 | 389 | 390 | 415 |
| 432 | 435 | 444 | 451 | 494 | 510 | 517 |
| 521 | 595 | 666 | 672 | 679 | 682 | 706 |
| 736 | 734 | 758 | 816 | 842 | 849 | 853 |
| 881 | 892 | 945 | 987 | | | |
| OCHO MIL | | | | | | |
| 003 | 071 | 098 | 169 | 190 | 230 | 243 |
| 266 | 299 | 344 | 354 | 395 | 425 | 450 |
| 488 | 487 | 513 | 584 | 588 | 617 | 623 |
| 625 | 663 | 679 | 735 | 858 | 884 | 886 |
| 932 | 985 | | | | | |
| NUEVE MIL | | | | | | |
| 052 | 066 | 067 | 068 | 093 | 095 | 109 |
| 120 | 124 | 142 | 164 | 179 | 194 | 200 |
| 116 | 241 | 248 | 254 | 282 | 296 | 306 |
| 343 | 369 | 391 | 405 | 525 | 542 | 582 |
| 659 | 681 | 762 | 764 | 782 | 786 | 809 |
| 814 | 821 | 834 | 839 | 868 | 893 | 897 |
| 905 | 954 | 964 | 987 | | | |
| DIEZ MIL | | | | | | |
| 013 | 023 | 026 | 071 | 082 | 105 | 115 |
| 119 | 129 | 145 | 175 | 179 | 189 | 221 |
| 223 | 251 | 252 | 318 | 333 | 341 | 365 |
| 417 | 449 | 488 | 495 | 550 | 577 | 591 |
| 633 | 637 | 645 | 680 | 736 | 874 | |
| ONCE MIL | | | | | | |
| 027 | 031 | 041 | 561 | 076 | 079 | 760 |
| 105 | 149 | 168 | 187 | 188 | 207 | 220 |
| 227 | 228 | 247 | 252 | 296 | 309 | 313 |
| 219 | 332 | 339 | 342 | 354 | 358 | 367 |
| 375 | 393 | 407 | 474 | 595 | 649 | 660 |
| 672 | 695 | 704 | 735 | 736 | 745 | 765 |
| 815 | 847 | 851 | 868 | 884 | 909 | 935 |
| 939 | 943 | 956 | 965 | 966 | 975 | |
| DOSC MIL | | | | | | |
| 006 | 039 | 057 | 077 | 083 | 094 | 198 |
| 144 | 189 | 195 | 233 | 271 | 282 | 284 |
| 236 | 344 | 370 | 381 | 382 | 384 | 389 |
| 466 | 465 | 421 | 435 | 456 | 454 | 454 |
| 609 | 656 | 704 | 716 | 727 | 741 | 755 |
| 760 | 784 | 912 | 955 | | | |
| TRECE MIL | | | | | | |
| 602 | 607 | 674 | 174 | 196 | 200 | 218 |
| 244 | 293 | 310 | 345 | 349 | 397 | 438 |
| 480 | 475 | 490 | 547 | 549 | 552 | 554 |
| 624 | 628 | 676 | 691 | 709 | 712 | 721 |
| 723 | 745 | 760 | 824 | 856 | 860 | 885 |
| 931 | 957 | | | | | |
| CATORCE MIL | | | | | | |
| 053 | 064 | 679 | 801 | 138 | 154 | 125 |
| 193 | 206 | 212 | 224 | 235 | 240 | 207 |
| 237 | 298 | 350 | 379 | 386 | 392 | 366 |
| 449 | 451 | 476 | 486 | 487 | 502 | 465 |
| 572 | 598 | 691 | 783 | 717 | 721 | 532 |
| 738 | 772 | 812 | 899 | 966 | 910 | 921 |
| 838 | 999 | | | | | |
| QUINCE MIL | | | | | | |
| 076 | 112 | 157 | 171 | 289 | 264 | 267 |
| 327 | 333 | 352 | 369 | 394 | 421 | 422 |
| 433 | 440 | 512 | 525 | 551 | 573 | 598 |
| 599 | 655 | 708 | 709 | 727 | 770 | 800 |
| 792 | 812 | 825 | 832 | 835 | 836 | 849 |
| 854 | 859 | 906 | 915 | 933 | 963 | 979 |
| 985 | 989 | 990 | 995 | | | |
| TRECE MIL | | | | | | |
| 006 | 012 | 022 | 043 | 101 | 130 | 157 |
| 241 | 241 | 255 | 281 | 284 | 288 | 289 |
| 293 | 309 | 341 | 365 | 372 | 398 | 412 |
| 449 | 493 | 498 | 503 | 518 | 524 | 525 |
| 566 | 573 | 589 | 603 | 628 | 639 | 666 |
| 674 | 670 | 713 | 784 | 786 | 848 | 856 |
| 882 | 880 | 883 | 908 | 927 | 991 | |
| QUINCE MIL | | | | | | |
| 006 | 018 | 029 | 030 | 058 | 080 | 106 |
| 114 | 114 | 116 | 120 | 140 | 160 | 204 |
| 207 | | | | | | |

De los trágicos días de Julio

INTERESANTE RELATO DE UN EXPRESIONERO CORDOBÉS

Nos enteramos ayer de que en el coche de Melilla había llegado de Lanjájar, nuestro natal, el cabo del regimiento de infantería de Melilla Antonio Expósito Lopera, que ha estado prisionero de diferentes káibiles enemigos.

Tuvimos ocasión de hallarlo, en unión simpática alcalde de aquel pueblo, al frente de una comisión ha venido para hacer entrega al alcalde de Córdoba de la suma de trececientas pesetas, remanadas entre los vecinos de Lanjájar para el aguinaldo del soldado.

El cabo Expósito, sencilla y amablemente, contestó a nuestras preguntas.

— El día 23 de julio último salimos a cruzar la agua, según costumbre, viéndonos sorprendidos por fuertes nubes de rebeldes que nos hacían un fuego nudridísimo. El 25 aparecieron valientes con banderas blancas solicitando pactar con nuestro jefe.

— Yo estaba en la posición de Dardabani, con la columna del coronel Atajou. Este jefe, tras una discusión demanda con los káibiles enemigos, ordenó la entrega del armamento, que se hizo seguido. Formaron todos saliendo por la puerta principal de la posición, apenas se hallaban los soldados fuera del recinto, los rebeldes hicieron una carga cerrada que ocasionó muchísimas bajas. El desorden reinó en las filas. Yo salí por una puerta excéntrica y una llanura, donde se inició un barcamayo extenso.

— Sí, señor. Estaba suficientemente cansado. Teníamos seis compañías de infantería, un grupo de ametralladoras y una batería pesada, a más de grandes cantidades de municiones, víveres y demás provisiones.

— Como ya le digo, salí por aquel barranco huyendo de la matanza cruel. Al mí se unieron otros soldados perseguidos por un grupo muy numeroso de káibiles. Unos cayeron para siempre otros, heridos. Estos continuaban peleando para salvarse de las horcas bárbaras. En aquella situación tan crítica divisé una chumbera próxima al cañón, y allí me refugié, temiendo la suerte de que pasara junto a mí los moros sin ser visto. Estaba febril, con una sed abrasadora.

— ¿Sí? — Desde el día 23 no bebimos agua, por las dificultades que importa hacer agua. El día antes de rendirnos, el coronel dispuso que nos repartiesen un litro de agua por cada diez horas. Y desde entonces no habíamos probado una sola gota.

— Lo primero que hice cuando me salvado fué disfrazarme, poniéndome la camisa a manera de turbante. Porque cuando me hallaba haciendo la operación, advertí la presencia de dos moros, que caminaban charlando animadamente por el barranco. Me llevé rápidamente al suelo y pude pasar despercibido. Lo que más me inquietaba era el agua. No me importaba morir, pero cuando sacaría mi sed.

V caminé en penosa marcha, sin rumbo fijo y esperando de un momento a otro la muerte.

De pronto oí el canto de unas ranas. No cabía duda —me dije— que cerca de aquí hay agua. Marchando en la dirección correspondiente, ya cerca de noche, advertí un arroyo que desembocaba en el río Kert. No pude usted figurarse la alegría que sentí. Como un loco, me quité los pantalones, metiéndome en el agua. Estuve allí más de una hora, hasta que, ya completamente de noche, continué mi camino, sin rumbo fijo.

— ¿Sí? — No se veían moros y sí muchos cadáveres de españoles, muertos en la retirada. Totalmente extenuado y con hambre muy alta, me refugí en una cueva. No pude dormir, como puede suponer, y, en cambio, a cada momento me notaba más calor y con menos energías. La sed volvió nuevamente a tormentarme y me vi presionado a beber orinas. Es imposible que se pueda sentir tanto!

— Haciendo un esfuerzo supremo, rendí mi marcha hasta Lanjájar. Antes de llegar a esta posición, caída ya en poder del enemigo, me quite los pantalones, nunca prenda que me restaba. En una libertad próxima comí algunos higos, teniendo la suerte de que el moro encargado de su custodia estuviera durmiendo. Aparéndome de la posición, para ser visto, atravesé otras huertas, donde me tomaban por rifleño, llegando hasta una puente esculpida entre Samán y Tifasol. El canancio me riñó y quedé dormido. Al despertar ya me di cuenta de que me había quedado a mí un muchacho que me había dejado y como no le contestara, comenzó a gritar:

— ¡Español huir, español!

Nos enteramos ayer de que en el coche de Melilla había llegado de Lanjájar, nuestro natal, el cabo del regimiento de infantería de Melilla Antonio Expósito Lopera, que ha estado prisionero de diferentes káibiles enemigos.

Tuvimos ocasión de hallarlo, en unión simpática alcalde de aquel pueblo, al frente de una comisión ha venido para hacer entrega al alcalde de Córdoba de la suma de trececientas pesetas, remanadas entre los vecinos de Lanjájar para el aguinaldo del soldado.

El cabo Expósito, sencilla y amablemente, contestó a nuestras preguntas.

— El día 23 de julio último salimos a cruzar la agua, según costumbre,

viéndonos sorprendidos por fuertes nubes de rebeldes que nos hacían un fuego nudridísimo. El 25 aparecieron valientes con banderas blancas solicitando pactar con nuestro jefe.

— Yo estaba en la posición de Dardabani, con la columna del coronel Atajou. Este jefe, tras una discusión demanda con los káibiles enemigos, ordenó la entrega del armamento, que se hizo seguido. Formaron todos saliendo por la puerta principal de la posición, apenas se hallaban los soldados fuera del recinto, los rebeldes hicieron una carga cerrada que ocasionó muchísimas bajas. El desorden reinó en las filas. Yo salí por una puerta excéntrica y una llanura, donde se inició un barcamayo extenso.

— Sí, señor. Estaba suficientemente cansado. Teníamos seis compañías de infantería, un grupo de ametralladoras y una batería pesada, a más de grandes cantidades de municiones, víveres y demás provisiones.

— Como ya le digo, salí por aquel barranco huyendo de la matanza cruel. Al mí se unieron otros soldados perseguidos por un grupo muy numeroso de káibiles. Unos cayeron para siempre otros, heridos. Estos continuaban peleando para salvarse de las horcas bárbaras. En aquella situación tan crítica divisé una chumbera próxima al cañón, y allí me refugié, temiendo la suerte de que pasara junto a mí los moros sin ser visto. Estaba febril, con una sed abrasadora.

— ¿Sí? — Desde el día 23 no bebimos agua, por las dificultades que importa hacer agua. El día antes de rendirnos, el coronel dispuso que nos repartiesen un litro de agua por cada diez horas. Y desde entonces no habíamos probado una sola gota.

— Lo primero que hice cuando me salvado fué disfrazarme, poniéndome la camisa a manera de turbante. Porque cuando me hallaba haciendo la operación, advertí la presencia de dos moros, que caminaban charlando animadamente por el barranco. Me llevé rápidamente al suelo y pude pasar despercibido. Lo que más me inquietaba era el agua. No me importaba morir, pero cuando sacaría mi sed.

V caminé en penosa marcha, sin rumbo fijo y esperando de un momento a otro la muerte.

De pronto oí el canto de unas ranas. No cabía duda —me dije— que cerca de aquí hay agua. Marchando en la dirección correspondiente, ya cerca de noche, advertí un arroyo que desembocaba en el río Kert. No pude usted figurarse la alegría que sentí. Como un loco, me quité los pantalones, metiéndome en el agua. Estuve allí más de una hora, hasta que, ya completamente de noche, continué mi camino, sin rumbo fijo.

— ¿Sí? — No se veían moros y sí muchos

cádaveres de españoles, muertos en la retirada. Totalmente extenuado y con hambre muy alta, me refugí en una cueva. No pude dormir, como puede suponer, y, en cambio, a cada momento me notaba más calor y con menos energías. La sed volvió nuevamente a tormentarme y me vi presionado a beber orinas. Es imposible que se pueda sentir tanto!

— Haciendo un esfuerzo supremo, rendí mi marcha hasta Lanjájar. Antes de llegar a esta posición, caída ya en poder del enemigo, me quite los pantalones, nunca prenda que me restaba. En una libertad próxima comí algunos higos, teniendo la suerte de que el moro encargado de su custodia estuviera durmiendo. Aparéndome de la posición, para ser visto, atravesé otras huertas, donde me tomaban por rifleño, llegando hasta una puente esculpida entre Samán y Tifasol. El canancio me riñó y quedé dormido. Al despertar ya me di cuenta de que me había quedado a mí un muchacho que me había dejado y como no le contestara, comenzó a gritar:

— ¡Español huir, español!

Nos enteramos ayer de que en el coche de Melilla había llegado de Lanjájar, nuestro natal, el cabo del regimiento de infantería de Melilla Antonio Expósito Lopera, que ha estado prisionero de diferentes káibiles enemigos.

Tuvimos ocasión de hallarlo, en unión simpática alcalde de aquel pueblo, al frente de una comisión ha venido para hacer entrega al alcalde de Córdoba de la suma de trececientas pesetas, remanadas entre los vecinos de Lanjájar para el aguinaldo del soldado.

El cabo Expósito, sencilla y amablemente, contestó a nuestras preguntas.

— El día 23 de julio último salimos a cruzar la agua, según costumbre,

viéndonos sorprendidos por fuertes nubes de rebeldes que nos hacían un fuego nudridísimo. El 25 aparecieron valientes con banderas blancas solicitando pactar con nuestro jefe.

— Yo estaba en la posición de Dardabani, con la columna del coronel Atajou. Este jefe, tras una discusión demanda con los káibiles enemigos, ordenó la entrega del armamento, que se hizo seguido. Formaron todos saliendo por la puerta principal de la posición, apenas se hallaban los soldados fuera del recinto, los rebeldes hicieron una carga cerrada que ocasionó muchísimas bajas. El desorden reinó en las filas. Yo salí por una puerta excéntrica y una llanura, donde se inició un barcamayo extenso.

— Sí, señor. Estaba suficientemente cansado. Teníamos seis compañías de infantería, un grupo de ametralladoras y una batería pesada, a más de grandes cantidades de municiones, víveres y demás provisiones.

— Como ya le digo, salí por aquel barranco huyendo de la matanza cruel. Al mí se unieron otros soldados perseguidos por un grupo muy numeroso de káibiles. Unos cayeron para siempre otros, heridos. Estos continuaban peleando para salvarse de las horcas bárbaras. En aquella situación tan crítica divisé una chumbera próxima al cañón, y allí me refugié, temiendo la suerte de que pasara junto a mí los moros sin ser visto. Estaba febril, con una sed abrasadora.

— ¿Sí? — Desde el día 23 no bebimos agua, por las dificultades que importa hacer agua. El día antes de rendirnos, el coronel dispuso que nos repartiesen un litro de agua por cada diez horas. Y desde entonces no habíamos probado una sola gota.

— Lo primero que hice cuando me salvado fué disfrazarme, poniéndome la camisa a manera de turbante. Porque cuando me hallaba haciendo la operación, advertí la presencia de dos moros, que caminaban charlando animadamente por el barranco. Me llevé rápidamente al suelo y pude pasar despercibido. Lo que más me inquietaba era el agua. No me importaba morir, pero cuando sacaría mi sed.

V caminé en penosa marcha, sin rumbo fijo y esperando de un momento a otro la muerte.

De pronto oí el canto de unas ranas. No cabía duda —me dije— que cerca de aquí hay agua. Marchando en la dirección correspondiente, ya cerca de noche, advertí un arroyo que desembocaba en el río Kert. No pude usted figurarse la alegría que sentí. Como un loco, me quité los pantalones, metiéndome en el agua. Estuve allí más de una hora, hasta que, ya completamente de noche, continué mi camino, sin rumbo fijo.

— ¿Sí? — No se veían moros y sí muchos

cádaveres de españoles, muertos en la retirada. Totalmente extenuado y con hambre muy alta, me refugí en una cueva. No pude dormir, como puede suponer, y, en cambio, a cada momento me notaba más calor y con menos energías. La sed volvió nuevamente a tormentarme y me vi presionado a beber orinas. Es imposible que se pueda sentir tanto!

— Haciendo un esfuerzo supremo, rendí mi marcha hasta Lanjájar. Antes de llegar a esta posición, caída ya en poder del enemigo, me quite los pantalones, nunca prenda que me restaba. En una libertad próxima comí algunos higos, teniendo la suerte de que el moro encargado de su custodia estuviera durmiendo. Aparéndome de la posición, para ser visto, atravesé otras huertas, donde me tomaban por rifleño, llegando hasta una puente esculpida entre Samán y Tifasol. El canancio me riñó y quedé dormido. Al despertar ya me di cuenta de que me había quedado a mí un muchacho que me había dejado y como no le contestara, comenzó a gritar:

— ¡Español huir, español!

Nos enteramos ayer de que en el coche de Melilla había llegado de Lanjájar, nuestro natal, el cabo del regimiento de infantería de Melilla Antonio Expósito Lopera, que ha estado prisionero de diferentes káibiles enemigos.

Tuvimos ocasión de hallarlo, en unión simpática alcalde de aquel pueblo, al frente de una comisión ha venido para hacer entrega al alcalde de Córdoba de la suma de trececientas pesetas, remanadas entre los vecinos de Lanjájar para el aguinaldo del soldado.

El cabo Expósito, sencilla y amablemente, contestó a nuestras preguntas.

— El día 23 de julio último salimos a cruzar la agua, según costumbre,

viéndonos sorprendidos por fuertes nubes de rebeldes que nos hacían un fuego nudridísimo. El 25 aparecieron valientes con banderas blancas solicitando pactar con nuestro jefe.

— Yo estaba en la posición de Dardabani, con la columna del coronel Atajou. Este jefe, tras una discusión demanda con los káibiles enemigos, ordenó la entrega del armamento, que se hizo seguido. Formaron todos saliendo por la puerta principal de la posición, apenas se hallaban los soldados fuera del recinto, los rebeldes hicieron una carga cerrada que ocasionó muchísimas bajas. El desorden reinó en las filas. Yo salí por una puerta excéntrica y una llanura, donde se inició un barcamayo extenso.

— Sí, señor. Estaba suficientemente cansado. Teníamos seis compañías de infantería, un grupo de ametralladoras y una batería pesada, a más de grandes cantidades de municiones, víveres y demás provisiones.

— Como ya le digo, salí por aquel barranco huyendo de la matanza cruel. Al mí se unieron otros soldados perseguidos por un grupo muy numeroso de káibiles. Unos cayeron para siempre otros, heridos. Estos continuaban peleando para salvarse de las horcas bárbaras. En aquella situación tan crítica divisé una chumbera próxima al cañón, y allí me refugié, temiendo la suerte de que pasara junto a mí los moros sin ser visto. Estaba febril, con una sed abrasadora.

— ¿Sí? — Desde el día 23 no bebimos agua, por las dificultades que importa hacer agua. El día antes de rendirnos, el coronel dispuso que nos repartiesen un litro de agua por cada diez horas. Y desde entonces no habíamos probado una sola gota.

— Lo primero que hice cuando me salvado fué disfrazarme, poniéndome la camisa a manera de turbante. Porque cuando me hallaba haciendo la operación, advertí la presencia de dos moros, que caminaban charlando animadamente por el barranco. Me llevé rápidamente al suelo y pude pasar despercibido. Lo que más me inquietaba era el agua. No me importaba morir, pero cuando sacaría mi sed.

V caminé en penosa marcha, sin rumbo fijo y esperando de un momento a otro la muerte.

De pronto oí el canto de unas ranas. No cabía duda —me dije— que cerca de aquí hay agua. Marchando en la dirección correspondiente, ya cerca de noche, advertí un arroyo que desembocaba en el río Kert. No pude usted figurarse la alegría que sentí. Como un loco, me quité los pantalones, metiéndome en el agua. Estuve allí más de una hora, hasta que, ya completamente de noche, continué mi camino, sin rumbo fijo.

— ¿Sí? — No se veían moros y sí muchos

cádaveres de españoles, muertos en la retirada. Totalmente extenuado y con hambre muy alta, me refugí en una cueva. No pude dormir, como puede suponer, y, en cambio, a cada momento me notaba más calor y con menos energías. La sed volvió nuevamente a tormentarme y me vi presionado a beber orinas. Es imposible que se pueda sentir tanto!

— Haciendo un esfuerzo supremo, rendí mi marcha hasta Lanjájar. Antes de llegar a esta posición, caída ya en poder del enemigo, me quite los pantalones, nunca prenda que me restaba. En una libertad próxima comí algunos higos, teniendo la suerte de que el moro encargado de su custodia estuviera durmiendo. Aparéndome de la posición, para ser visto, atravesé otras huertas, donde me tomaban por rifleño, llegando hasta una puente esculpida entre Samán y Tifasol. El canancio me riñó y quedé dormido. Al despertar ya me di cuenta de que me había quedado a mí un muchacho que me había dejado y como no le contestara, comenzó a gritar:

— ¡Español huir, español!

Nos enteramos ayer de que en el coche de Melilla había llegado de Lanjájar, nuestro natal, el cabo del regimiento de infantería de Melilla Antonio Expósito Lopera, que ha estado prisionero de diferentes káibiles enemigos.

Tuvimos ocasión de hallarlo, en unión simpática alcalde de aquel pueblo, al frente de una comisión ha venido para hacer entrega al alcalde de Córdoba de la suma de trececientas pesetas, remanadas entre los vecinos de Lanjájar para el aguinaldo del soldado.

El cabo Expósito, sencilla y amablemente, contestó a nuestras preguntas.

— El día 23 de julio último salimos a cruzar la agua, según costumbre,

viéndonos sorprendidos por fuertes nubes de rebeldes que nos hacían un fuego nudridísimo. El 25 aparecieron valientes con banderas blancas solicitando pactar con nuestro jefe.

— Yo estaba en la posición de Dardabani, con la columna del coronel Atajou. Este jefe, tras una discusión demanda con los káibiles enemigos, ordenó la entrega del armamento, que se hizo seguido. Formaron todos saliendo por la puerta principal de la posición, apenas se hallaban los soldados fuera del recinto, los rebeldes hicieron una carga cerrada que ocasionó muchísimas bajas. El desorden reinó en las filas. Yo salí por una puerta excéntrica y una llanura, donde se inició un barcamayo extenso.

— Sí, señor. Estaba suficientemente cansado. Teníamos seis compañías de infantería, un grupo de ametralladoras y una batería pesada, a más de grandes cantidades de municiones, víveres y demás provisiones.

— Como ya le digo, salí por aquel barranco huyendo de la matanza cruel. Al mí se unieron otros soldados perseguidos por un grupo muy numeroso de káibiles. Unos cayeron para siempre otros, heridos. Estos continuaban peleando para salvarse de las horcas bárbaras. En aquella situación tan crítica divisé una chumbera próxima